

QUÉ NOS ENSEÑAN LOS GRANDES CREYENTES

Ha habido una serie de figuras de personas, mujeres y hombres, santos y santas que, en nombre de la fe, pusieron su propia existencia al servicio de la voluntad de Dios y el bien de los hermanos y han dejado una profunda huella no solamente en asuntos relacionados con la Iglesia y la fe, sino también en la propia historia del pensamiento, la evolución de la sociedad y los acontecimientos políticos, económicos y humanos. Son hombres y mujeres seguidores inquebrantables de Jesús que, con su fe y su fuerza espiritual, han ayudado a cambiar el mundo occidental. También son personas que con sus limitaciones han buscado seguir al Maestro, como nosotros.

Queremos con este grupo descubrir a algunas de estos personajes y ver que nos pueden aportar hoy a nosotros, a la vida de la Iglesia, a nuestro mundo:

San Benito, padre del monacato occidental.

San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, fundadores de las hijas de la caridad,

San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila, místicos y grandes escritores.

San Francisco y Santa Clara de Asís, fundamento de las órdenes mendicantes.

San Juan Bosco, dedicado a la educación y cuidado de jóvenes.

Santa Teresa del Niño Jesús, creadora de la teología del «caminito»

San Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas.

Santa Catalina de Siena, religiosa, teóloga, filósofa y mística.

Edith Stein (Santa Teresa Benedicta de la Cruz) teóloga y mística.

Óscar Arnulfo Romero, “San Romero de América”.

San Pablo, una historia de redención.

San Agustín de Hipona, el pensador clave en la historia del cristianismo.

San Bernardo de Claraval, la fe sabida con el corazón, comprendida con la mente.

Dietrich Bonhoeffer, participar del sufrimiento de Dios en un mundo sin Dios.

Madeleine Delbrêl, caminar donde aparentemente Dios no está, como hombres y mujeres habitados por Él.

San Carlos de Foucauld, el silencio, la escucha de la Palabra, la sencillez y el intercambio fraterno.

Santa Hildegarda, mirar a tus semejantes y ver como el hombre tiene todo lo creado reunido en su ser.

Por supuesto que hay muchísimos más. Deseamos conocerlos, y dejar que su testimonio y ejemplo nos ayude. Nos juntaremos una o dos veces al mes, y estudiaremos en grupo alguna de estas grandes figuras. Iremos alternando un santo de la antigüedad, con uno más cercano a nuestro tiempo. Miércoles de 19,30 a 20,30.

Inicialmente, comenzaríamos:

Octubre: 28: Introducción

Noviembre: 11: San Pablo

Diciembre: 2: Madeleine Delbrêl

16: San Agustín

Enero: 13: Dietrich Bonhoefer

San Benito (480-547)

Fundador de la orden Benedictina y considerado el padre del monacato occidental, fue el iniciador de **una nueva forma de concebir la vida monástica**. Su amor por Dios, su deseo de vivir en Su contemplación y en Su servicio, se tradujo inicialmente en una experiencia de vida eremítica, pero pronto lo llevó a crear una comunidad de hombres reunidos por su mismo anhelo espiritual, por la caridad fraterna. De esta manera pudo sacar provecho del patrimonio de la tradición monástica y eremítica oriental, combinándola con los valores del mundo latino, que corría el riesgo de perderse debido a las invasiones bárbaras y el declive del Imperio Romano. De su ejemplo y siguiendo su Regla, nacieron muchos centros de oración, pero también de cultura y asistencia para los pobres. En estos lugares se practicaba la oración individual y comunitaria, en la que se acompañaba el trabajo por el bien de la comunidad, en un ambiente de alegría y servicio mutuo. La soledad del ermitaño se transformó así en una comunión de hombres, con su intención, su fuerza y su fe, que proporcionaron un ejemplo de gran impacto y fuerza para toda la humanidad del tiempo y de los siglos siguientes.

Francisco de Asís (1181 o 1182-1226)

San Francisco de Asís supo prever con una increíble visión de futuro y lucidez lo que habría sido la evolución de la Iglesia a lo largo de los siglos, la difusión del mensaje del Evangelio, la fe que recorre las calles de un mundo que, en su momento, aún era pequeño, pero de lo cual él percibió la grandeza, la variedad. Su **amor por Jesús** y por la Iglesia lo llevó a renunciar a todo, dedicando su vida **a la oración, el trabajo y la**

predicación. Votado a la **pobreza**, anhelaba volver a lo mismo para toda la Iglesia, siguiendo el ejemplo de Cristo, y esto, si por un lado lo hacía impopular con algunos de sus contemporáneos, por otro lado, nos hace percibir la excepcional modernidad de su pensamiento, de su visión. En esta dimensión de pobreza y sacrificio, él quería seguir los pasos de Jesús, que sabía reconocer a cada hermano sufriente y necesitado. Su **mensaje de amor y fraternidad** nos ha llegado con sorprendente intensidad y vivacidad. A él le debemos el fundamento de las órdenes mendicantes, unidas por el voto de pobreza y la práctica de recoger limosnas como la única forma de sostenimiento.

Clara de Asís (1193-1253)

Discípula de Francisco, ella siguió el ejemplo, renunciando a una vida cómoda y feliz para sacrificarse en nombre de un ideal de pobreza y servicio a los enfermos y necesitados. Su convicción en este sentido fue tan inquebrantable, a pesar de los muchos intentos de devolverla a un estilo de vida más apropiado para una mujer joven, que finalmente obtuvo del Papa el *privilegium paupertatis*, es decir **la facultad de elegir no tener propiedades**. En esta imposición autoinducida, **Clara escribió su Regla**, y fue la primera mujer en lograr tal hazaña. Su Regla también estaba garantizada a sus compañeras, pero no a las monjas que vinieron después de ellas, pero aún representa un precedente de considerable impacto social y filosófico.

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

Santa Catalina, religiosa, teóloga, filósofa y mística, dividió su existencia entre el **servicio a los pobres y los enfermos**, para ella un intermediario auténtico para encontrar a Dios, y la actividad de **sabia**, que se materializó en un denso Epistolario dirigido al Papa y a otros hombres poderosos de su tiempo, en la edición de Oraciones y del “Diálogo de la Divina Providencia”, una de las obras maestras de la literatura mística medieval. Esto es aún más sorprendente teniendo en cuenta que ella no tenía cultura. Votada desde su juventud a una vida ascética, en sus veinte años tuvo una visión en la que recibió de Jesús el anillo del matrimonio místico. Atenta a lo que pasaba a su alrededor, a los acontecimientos históricos que trastornaban al mundo, identificó en la Iglesia y en el Papado en particular la salvación para todos los cristianos y todos los hombres. Sus **cartas de consuelo, consejo y exhortación**, dirigidas a soberanos, condotieros y literatos, ejercitaron un efecto increíble en muchos eventos y controversias.

San Ignacio de Loyola (1491-1556)

Ignacio de Loyola fue un soldado y sacerdote español fundador de la Compañía de Jesús, de la que fue el primer general. En esta orden se profesan los votos habituales de pobreza, castidad y obediencia además de otro especial de obediencia al papa. La Compañía de Jesús tuvo un importante papel durante la Contrarreforma.

El papa Gregorio XV lo canonizó el 12 de marzo de 1622 junto con Francisco Javier, Felipe Neri, Teresa de Jesús e Isidro Labrador. Pío XI lo declaró patrono de los ejercicios espirituales en 1922. Es considerado como una de las personalidades más notables e influyentes del siglo XVI.

Santa Teresa de Jesús (1515-1582)

Mística y religiosa española, fue una de las protagonistas de la Reforma católica, a la que dio una profunda contribución con sus escritos. También fue la fundadora de las monjas y frailes Carmelitas Descalzos, que optaron por dedicar toda su vida a la oración, más bien, **transformar la vida misma en oración**.

Fue la primera mujer reconocida como **Doctora de la Iglesia** y contribuyó a la renovación de la Iglesia misma, ofreciendo un nuevo modelo de caridad e interpretación del Evangelio, y una elección de vida religiosa hecha de austeridad y alegría, rigor, soledad, en una profunda unión entre la vida mística y la vida apostólica. Su mirada siempre estaba atenta y fija en las necesidades de la Iglesia, y así predicaba a sus Hermanas.

San Juan de la Cruz (1542-1591)

Juan de la Cruz, cuyo nombre secular era Juan de Yepes Álvarez, fue un religioso y poeta místico del Renacimiento español. Fue reformador de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo y cofundador de la Orden de los Carmelitas Descalzos con santa Teresa de Jesús.

Junto con santa Teresa de Jesús, se le considera el autor cumbre de la mística experimental cristiana. Poetas de extracción diversa como Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Paul Valéry y T. S. Eliot consideraron los poemas de Juan de la Cruz no solo como la cumbre de la mística española, sino de la poesía en esta lengua. Desde 1952 es el patrono de los poetas en lengua española. Es uno de los 38 Doctores de la Iglesia, y fue canonizado por Benedicto XIII en 1726.

San Vicente de Paúl (1581-1660)

Presbítero francés, fue el fundador de congregaciones religiosas dedicadas a **obras de caridad y misericordia**, como la Congregación de la Misión ("Lazaristas"), las "Damas de la caridad" y las "Hijas de la caridad".

Identificó la visión de Cristo pobre en los pobres, en los últimos, y dedicó su vida y su misión a devolverles la dignidad y la esperanza, la posibilidad de recuperarse de su condición y de trabajar.

Además de servir a los pobres, San Vicente votó su propia existencia a **la evangelización de los campos**. En ambos casos, logró dirigirse a las personas de una manera sencilla y clara que podían entender, y no dejaba de prestar atención a sus

necesidades contingentes. Otro objetivo fue **la formación de sacerdotes** capaces de apoyar su papel tanto de embajadores del Evangelio, como apoyo real y práctico para los necesitados.

Santa Luisa de Marillac (1591-1660)

Luisa de nacida en París, fue la cofundadora (junto a Vicente de Paúl) de las Hijas de la Caridad, congregación de marcado carácter asistencial. Marillac reformó la atención que se proporcionaba en los hospitales, orfanatos, casas de expósitos, asilos, hogares de adopción, instituciones psiquiátricas y centros de ayuda en la Francia de su época. Fue canonizada por la Iglesia católica en 1934.

San Juan Bosco (1815-1888)

Don Bosco, religioso y pedagogo, dedicó su vida, en particular, **a la educación y el cuidado de los jóvenes**, especialmente de los más desfavorecidos, interviniendo desde una edad temprana para que sean adultos conscientes y devotos. Para educarlos usaba **la razón, la religión, la bondad**, donde, hasta entonces, la severidad y la autoridad habían sido las únicas herramientas pedagógicas consideradas válidas. Una educación basada en el amor, el respeto, la alegría y un modelo de vida para ser proporcionado a los chicos. Considerado un “**santo social**”, fue el fundador de las congregaciones de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

Santa Teresita (1873-1897)

También conocida como Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, Thérèse Françoise Marie Martin fue una monja Carmelita y una mística. Patrona de los misioneros y de Francia, fue la creadora de la teología del «caminito o pequeña vía». Teresa proponía **la búsqueda de la santidad, a través de pequeños gestos diarios**, realizados en el amor de Dios. Su abnegación, su total abandono a la voluntad del Padre, fueron su manera de estar cerca de Jesús. Sus instrumentos, además de la oración, la fe, el silencio y las privaciones, que las conducirán a la enfermedad y la muerte, fueron la solidaridad y la caridad hacia el prójimo.

Edith Stein, Santa Teresa Benedicta de la Cruz (1891-1942)

Patrona de Europa junto con Catalina de Siena, Brígida de Suecia, Benito de Nursia y Cirilo y Metodio, Edith Stein fue una religiosa, pero también discípula **filósofa** de Husserl y **feminista** ante litteram. De origen judío, fue una teóloga y mística, y como monja dedicó su vida a María. Su martirio en Auschwitz la convirtió en un personaje emblemático, símbolo de una era de horrores, pero también de profundos cambios espirituales y filosóficos, de los cuales ella fue la protagonista y defensora.

Óscar Arnulfo Romero (1917-1980)

Óscar Arnulfo Romero y Galdámez, conocido como monseñor Romero, fue un prelado católico salvadoreño, arzobispo de San Salvador (1977-1980), célebre por su prédica en defensa de los derechos humanos.

Como arzobispo, denunció en sus homilías dominicales numerosas violaciones de los derechos humanos y manifestó en público su solidaridad hacia las víctimas de la violencia política de su país. Su asesinato provocó la protesta internacional en demanda del respeto a los derechos humanos en El Salvador. Dentro de la Iglesia católica se le consideró como un obispo que defendía la «opción preferencial por los pobres». En una de sus homilías, afirmó: «La misión de la Iglesia es identificarse con los pobres, así la Iglesia encuentra su salvación» (11 de noviembre de 1977).

SAN VICENTE FERRER

San Vicente Ferrer nació en Valencia, el 23 de enero de 1350. Tomó el hábito de fraile dominico el 5 de febrero de 1367. Estudió Filosofía, Biblia y Teología en Barcelona, Lérida y Toulouse obteniendo en 1388 los títulos de “Maestro en Teología” y “Predicador General” en su orden religiosa.

Residió en Avignon durante el Cisma de Occidente donde recibió diversos cargos de Benedicto XIII. Después se consagra a su actividad misionera.

El contenido de su predicación siempre fue el de la llamada a la conversión. Se esforzaba por resolver contiendas, mejorar la vida moral y espiritual, buscando una sociedad más cristiana, más espiritual y más armoniosa. Predicó por toda la Corona de Aragón, la de Castilla y, además, el sur de Francia, el norte de Italia, Suiza y la Bretaña francesa.

En el ámbito social, su gran prestigio le llevó a fundar en 1410 una cofradía para atender a los niños huérfanos y abandonados de Valencia, tarea que continúa en el Colegio Imperial de Niños Huérfanos de san Vicente Ferrer.

En 1419 predicó la que sería su última Cuaresma y a los 69 años murió en Vannes (Francia) el 5 de abril de ese año. Allí está sepultado en la Catedral.

San Vicente fue canonizado en 1455. Su fiesta se celebra el 5 de abril.

SAN ESTANISLAO DE KOSTKA

Era hijo de un rico senador de Polonia, y nació en el castillo de su padre en 1550. A los 14 años entró a estudiar en un colegio de Jesuitas, pero tropezó con grandes obstáculos, tanto al intentar vivir la fe, como para dar respuesta a su vocación religiosa. Uno de ellos era su propio hermano Pablo y sus amigos que lo humillaban y hasta le golpeaban.

Estanislao se propuso huir de su casa e irse lejos, donde pudiera realizar su deseo de ser Jesuita. Empezó un viaje a pie a 500 kilómetros. Primero a Alemania, donde

fue recibido amablemente por el superior regional de los Jesuitas, San Pedro Canisio, y luego hasta Roma, donde el superior general San Francisco de Borja lo recibió con especial cariño.

Al principio los religiosos lo emplearon en oficios humildes y domésticos y lo hizo con muy buena voluntad y verdadera alegría. Luego fue admitido en el noviciado donde resultó ser un verdadero modelo de santidad y bondad para todos.

Solamente vivió nueve meses en la vida religiosa, siendo piadoso, amable, servicial, buen trabajador, y excelente estudiante. Al principio de agosto de 1568 se fue sintiendo mal. Empezó a agravarse, y aunque los padres de la comunidad creían que la enfermedad le pasaría muy pronto, él estaba seguro de que la hora de su muerte estaba para llegar. Y así el 15 de agosto de 1568, cuando sólo tenía 18 años, voló a la eternidad.

Pablo V lo canonizó el 31 de Diciembre de 1726 declarándolo patrono de los novicios y de los que se preparan al sacerdocio.

Acabamos orando:

***Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus creaturas,
y para que rigiese el mundo con santidad y justicia
y lo gobernase con rectitud de corazón.***

***Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.***

***Pues aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.***

***Contigo está la sabiduría conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.***

*Mándala de tus santos cielos
y de tu trono de gloria envíala
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.*

*Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.*